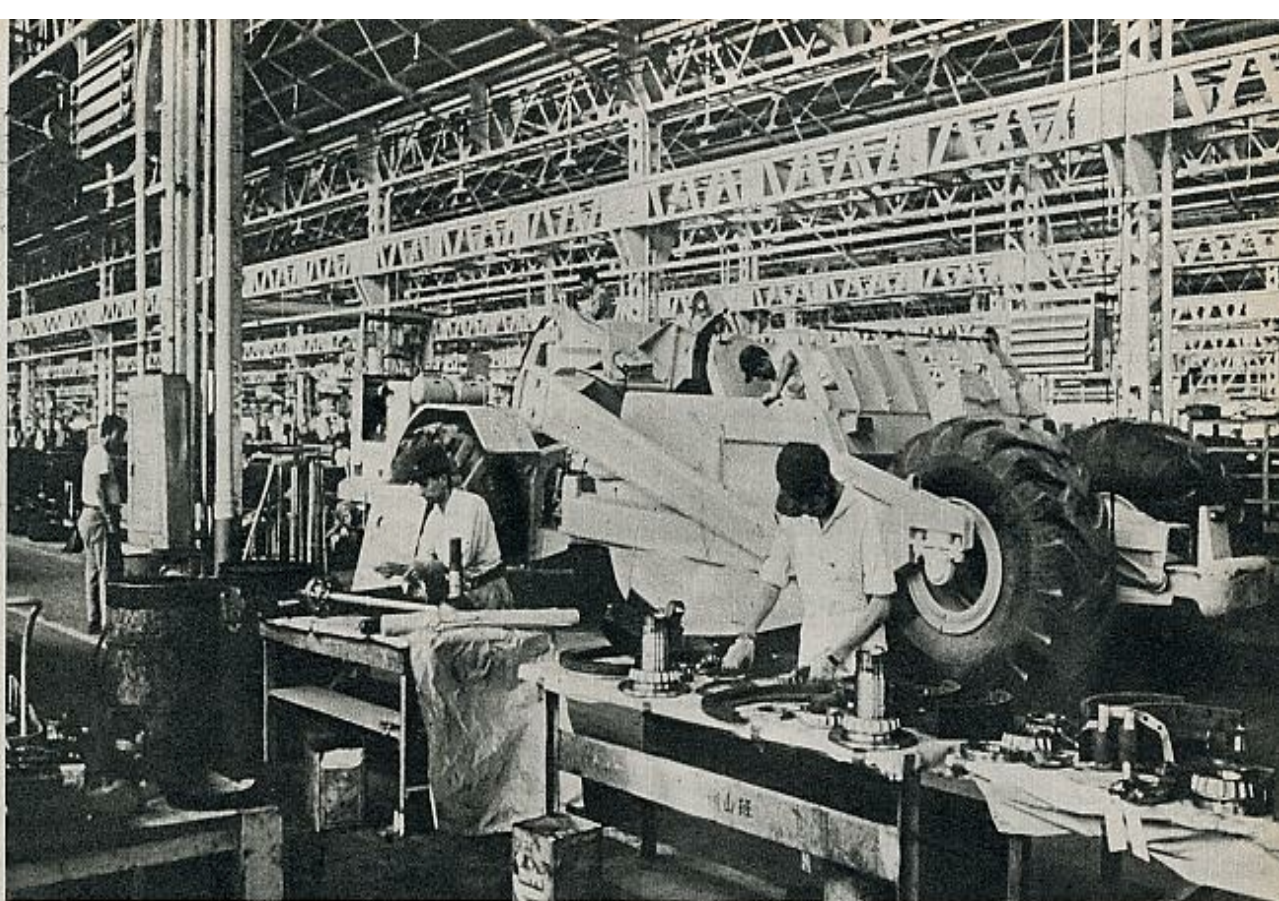


Por RAMON  
TAMAMES

(Diálogo  
desapasionado  
sobre  
un tema  
apasionante)



# LOS SALARIOS

Q

UE piensa usted que va a pasar en la economía española en el nuevo año que se abre tras el paréntesis estival?

—Hombre, yo creo que seguirá la tónica de rápido crecimiento apreciada en el último bienio en el sector industrial. E incluso podrá acelerarse, pues todo parece indicar que ha sido superado el casi alarmante ritmo de aumento de las importaciones que se observó desde mil novecientos sesenta y uno a mil novecientos sesenta y tres.

—Entonces, ¿piensa usted que podrán seguir rebasándose las previsiones del Plan de Desarrollo?

—Desde luego. Y no creo que debamos extrañarnos de ello, en absoluto. Esas previsiones fueron hechas con indudable precaución. En este sentido hay algo que sería muy interesante poder confirmar; me refiero a los rumores que circulan en torno al hecho de que, en algunos sectores concretos, los empresarios no se deciden a ir a «planes concertados» con la Administración, porque habrían de desvelar su secreto estadístico con las consiguientes consecuencias fiscales para sus propios beneficios.

—Algo tengo oído de esto último que usted dice, y espero que de ello podremos hablar con mayor detalle otro día. Ahora hay algo que me interesa más, y que, en mi opinión, puede hacer que las previsiones sobre el crecimiento económico (como la que usted me ha expuesto) resulten demasiado optimistas. Por lo que he oído y leído al volver de mis vacaciones, me parece que existe un temor muy generalizado entre los empresarios —y entre ciertas autoridades económicas— sobre una posible alza general de los salarios a lo largo de los próximos meses. ¿Qué opina usted de este asunto?

—Efectivamente, el temor existe. Y en torno de ese alza de salarios, de carácter general, se ha originado una verdadera polémica en las últimas semanas, tanto en la prensa como en los círculos oficiales. Según parece, para conciliar los puntos de vista antagónicos, se está elaborando una «política de rentas» que discipline la situación conforme a unas ciertas reglas de juego que deberían respetar patronos y obreros, y por cuya observancia velaría el Estado actuando como un buen árbitro.

—¿Y a usted qué le parece esto?

—Francamente, no me gusta. Con la política de rentas puede pretenderse introducir un elemento automático de correspondencia entre salarios y productividad. Y esto es peligroso en mi opinión. Si desapareciese la tensión que de forma permanente debe existir entre salarios y productividad, con ella desaparecería también, o se amortiguaría enormemente, el más poderoso estimulante del progreso técnico, y, por otra parte, quedaría anulada la fuerza reivindicativa que los trabajadores adquirieron a raíz de la aplicación de la Ley de Convenios Sindicales Colectivos, y que a largo plazo podría permitir una participación creciente del factor trabajo en la distribución del producto social. Me explico; las peticiones —y la obtención— de alzas salariales fuerzan la modernización y mayor capitalización de las empresas y, a la larga, si el Estado logra combatir adecuadamente la inflación, pueden contribuir a mejorar la distribución de la renta. Por otra parte, la política de rentas me parece que no tiene en cuenta suficientemente el hecho de que, en el momento actual, los trabajadores ya no se mostrarían propicios a admitir bandos arbitrarios más o menos paternalistas. Hoy, esa coyuntura social puede considerarse venturosamente como plenamente superada.

—No me encuentro en condiciones de discutirle su última afirmación, pero de lo que sí estoy casi seguro es de que con esas hipotéticas elevaciones generales de salarios no podría contenerse la inflación. Ya me explicará usted cómo podría lograrse tal cosa. En suma, me parece que su actitud es poco realista.

—No crea usted que hablo a la ligera. He reflexionado bastante sobre este tema. Ante todo no quiero ocultarle mi sospecha de que, cuando en ocasiones como ésta se hacen llamadas al «realismo» —o a la «buena voluntad»—, se está prejuzgando ya el problema sobre la base de un cierto *statu quo* no siempre defendible. Y, por otra parte, ¿vamos a ser nosotros una brillante excepción? No debe arrinconarse la experiencia, contrastada estadísticamente, de que en el sistema capitalista las fases de intenso desarrollo van acompañadas casi siempre de tensiones inflacionistas, a no ser que se cuente con una fuerte reserva de mano de obra desempleada o en paro encubierto, lo cual es cada vez menos nuestro caso. Todo depende, en definitiva, del grado que alcancen las aludidas tensiones. Un primer reductor **SIGUE**



TELEX publicidad

## *EL LA VE SIEMPRE CON BATA*

ÉL LA VE TODOS LOS DÍAS EN CASA. Y EN CASA, PARA SU MARIDO, USTED LLEVA BATA.

QUE SU BATA SEA UN ACIERTO.

QUE SEA UNA BATA DE **ORNYL**, EL NUEVO TEJIDO ACOLCHADO QUE LE DA A USTED UNA PRESENCIA CÁLIDA, SUNTUOSA, ÍNTIMA Y CONFORTABLE... COMO ÉL LA IMAGINA.

POR ESTO, UNA BATA DE **ORNYL** ES SU PRENDA MÁS IMPORTANTE: ES LA PRENDA DE SU AMOR.

EL TEJIDO ACOLCHADO DE PUNTO  
UNA BATA DE **ORNYL** BY VANSÁ

# YA ESTÁ!...

## LA SABANA

# YASTÁ

Una nueva sábana para arreglar la cama con mayor facilidad y rapidez • Una sábana diferente que se mantiene siempre estirada y arreglada • La sábana YASTÁ jamás se sale del colchón • No se arruga ni forma pliegues proporcionando un sueño más agradable y reparador; al levantarse la cama queda arreglada con sábanas YASTÁ.



Esta nueva sábana, más práctica,  
**SE LAVA** cómodamente,  
**SE SECA** rápidamente,  
**SE PONE** fácilmente.

Las sábanas YASTÁ son diferentes, tienen los bordes ajustados y las esquinas entalladas.



Siga los tres movimientos YASTÁ: Póngala, meta las esquinas... y ya está.

## LA SABANA

# YASTÁ

UN PRODUCTO

effitel s.a.

Rambla de Cataluña, 87 - BARCELONA-8



**guarde  
un poco**

**31**  
octubre



**XL DIA UNIVERSAL  
DEL AHORRO**

**familia que ahorra, familia feliz**

**Confederación Española de Cajas de Ahorros**

## LOS SALARIOS

de ellas podría ser el progreso técnico que, como decíamos antes, es fuertemente estimulado por los aumentos de retribución al trabajo. Ese progreso técnico debe hacer que en las propias empresas se absorba una parte de los aumentos de salarios que in abstracto podrían repercutir sobre los consumidores a través de elevaciones de precios. Me dirá usted que este mecanismo sólo es efectivo a plazo relativamente largo, y, desde luego, no le falta algo de razón. Pero es que, a corto plazo, existen posibilidades importantes para combatir la inflación, en el grado en que ésta es combatible.

—¿Cuáles son, según usted, esas posibilidades? A la hora de la verdad parece como si todas se escaparan de las manos y fuese necesario recurrir al consabido plan de estabilización, con la consiguiente recesión.

—Casi explícitamente, está usted haciendo referencia al Plan español de estabilización de mil novecientos cincuenta y nueve. A no ser que su alusión se dirija a lo que está pasando en la economía europea, como consecuencia del fenómeno que con un tanto de eufemismo se ha denominado «recalentamiento» (surchausse). Pero, créame, hic et nunc, aquí y ahora, la situación es muy distinta y existen una serie de medios muy notables para combatir la inflación. Se trata, en síntesis, de crear una situación de competencia en el mercado interior. Para ello habría que pensar en la supresión de ciertas restricciones cuantitativas a la importación y en la rebaja coyuntural de los derechos de aduana, especialmente de los derechos más altos, que constituyen verdaderas crestas en la barrera arancelaria. Asimismo, la racionalización de determinados circuitos de comercialización, especialmente en el marco de esa casi caótica situación que se ha creado en nuestra atormentada agricultura, contribuiría a paliar la situación. Finalmente, es importante la lucha contra distintos tipos de especulación, que tienen muy poco que ver con las razonables aspiraciones a un beneficio normal; no hace falta que le explique a usted lo que está sucediendo en el sector de la construcción, por no referirme más que a uno bien concreto. En resumen, el Estado cuenta con medios. Que no quiera o no pueda emplearlos, o que esté aguardando un momento determinado, es cosa muy distinta.

—Su exposición casi se puede calificar de brillante. Pero creo que en ella hay algo que falla. ¿No cree usted que manejando esas posibilidades a que se ha referido se concedería al empresario el papel más difícil en este asunto?

—Sinceramente, no creo que al empresario le corresponda la parte más difícil en el reparto de papeles. Mucho más difícil sería su situación si nuestros trabajadores contaran con ciertos instrumentos para fortalecer sus reivindicaciones, y usted ya me comprende. Y algo más para convencerle que la situación de nuestros empresarios no es tan mala como usted parece intuir. Compare usted la situación actual con la que verosíblemente podría crearse si se cerrara el paso a las alzas de salarios que hoy se barruntan. No dude ni por un momento que, si tal cosa sucediera, la ola emigratoria hacia Europa, que parece haber cedido algo este año, nuevamente volvería a adquirir una altura estremecedora... para los propios empresarios, que, de esta forma, dentro de algunos meses, se encontrarían en una posición negociadora mucho más difícil que la de este otoño. Y no pretendo dramatizar si le ruego que mentalmente se sitúe aún algo más allá; figúrese lo que sucedería si, finalmente, en los países del Mercado Común se decidieran a aumentar los atractivos no salariales —que éstos aún son importantes— para los trabajadores inmigrantes. ¿Qué ocurriría si, por ejemplo, Francia y Alemania pusieran en marcha una política efectiva de construcción de alojamientos para los obreros extranjeros y sus familias? En fin, el tema se presta a muchas conjeturas..., pero creo que, en principio, la razón está del lado de los trabajadores, que en los últimos meses han soportado alzas de precios que no han originado ellos precisamente, y que, como todo el mundo, tienen derecho a hacer valorar su esfuerzo en lo que realmente vale.

—Me temo que no todo el mundo comparta sus argumentos...

—Tampoco yo aspiraría a que los compartiesen todos. Precisamente la controversia —que supone la confrontación de puntos de vista dispares— es la mejor señal de que una sociedad se mueve. Lo que no debe impedirse es que todos puedan exponer su punto de vista con medios de difusión y de penetración análogos.

—En eso estamos enteramente de acuerdo...

—Por lo menos usted y yo. Eso ya es algo.

R. T.

## ¿COMO HA SOMETIDO BOB ZAGURI A BRIGITTE BARDOT?

LEA LA PROXIMA SEMANA EN

**triumfo**

EL CUARTO Y ULTIMO CAPITULO DE

## LA VIDA PRIVADA DE B.B.

Al doblar el cabo de los treinta años, la mujer más famosa de Francia confiesa: "Por fin he descubierto la felicidad"



Y TAMBIEN EN EL PROXIMO NUMERO...

## EL DIARIO DE LAS PROFUNDIDADES SUBMARINAS

Segunda parte del relato de Robert Sténuit. El hombre ha dominado, por fin, el fondo del mar. Un mundo, entrevisto sólo hasta ahora, se abre ante nosotros. Hora a hora... "los días más profundos"

DOS GRANDES EXCLUSIVAS DE

**triumfo**